



La divulgación filosófica en México

Presentación de *Murmullos filosóficos*,
número 13, Revista del Colegio de Ciencias
y Humanidades de la UNAM,
julio-diciembre de 2017

Por Alberto Saladino García*
Universidad Autónoma del Estado de México.
Texto recibido y aprobado el 26 de febrero de 2018

Participar en la presentación de esta singular revista de filosofía me produce sentimientos de gratitud porque recoge y continúa la antigua y rica tradición de divulgación cultural cuya historia inicia a principios del siglo XVIII, cuando Juan Ignacio de Castorena y Ursúa concretó la ocurrencia de crear la primera *Gaceta de México* y *Noticias de Nueva España*, en 1722, y que seis números después transformó en *Florilegio Historial de México* y *Noticias de Nueva España*; luego Francisco Sahagún de Arévalo Ladrón de Guevara editó otra *Gaceta de México* entre 1728 y 1737; posteriormente éste reanudó su labor periodística con el *Mercurio de México* en 1742. Así nació la tradición de popularizar informaciones administrativas, culturales, económicas, geográficas, políticas y religiosas.

* Texto leído en la presentación de *Murmullos Filosóficos* número 13, el 26 de febrero de 2018 en la Feria Internacional del Libro, Palacio de Minería, UNAM. Correo electrónico: asaladinog@uaemex.mx



Durante la segunda mitad del siglo XVIII se intensificó y normalizó esa actividad informativa, pero su rasgo distintivo consistió en forjar la génesis de la divulgación científica, humanística y técnica en la Nueva España. Los editores, articulistas y reporteros, fueron personajes con una profunda ilustración entre los cuales destacaron José Antonio Alzate y Ramírez, quien dirigió cuatro publicaciones; José Ignacio Bartolache, que editó la primera revista sobre temas de física y medicina; Diego de Guadalajara y Tello tuvo en su haber la fundación de la primera publicación sobre tecnología, y Manuel Antonio Valdés, el primer periodista profesional, editó el semanario más longevo de la época colonial, la *Gaceta de México*.

En el siglo XIX la expansión de proyectos culturales fue significativa, e inició en su primera década, todavía durante el periodo virreinal, al aparecer los primeros dos cotidianos: Carlos María de Bustamante y Jacobo de Villaurrutia editaron el *Diario de México* a partir de 1805 y Manuel López Bueno dio a luz el *Jornal Económico Mercantil de Veracruz* en 1806.

Con la consecución de la independencia aparecieron revistas culturales, entre las que destacan la *Malinche* de Carlos María Bustamante, la primera y creo única revista bilingüe español-náhuatl en la historia de México; *Iris* (1826) primera revista dedicada a la mujer, editada por extranjeros, entre ellos Claudio Linati y José María Heredia; *Registro Trimestre* o *Colección de historia, literatura, ciencias* (1832); y *El Renacimiento* (1869) revista literaria dirigida por Ignacio Manuel Altamirano; claro, empezaron a circular los boletines y publicaciones periódicas de sociedades científicas.

Las revistas especializadas y disciplinarias se consolidaron durante el siglo xx.

Las de temas filosóficos aparecieron como consecuencia de la génesis de la normalización del quehacer reflexivo, de modo que la difusión filosófica se consolidó a lo largo de esta centuria. Debe destacarse que la primera revista con temas específicos y nombre filosófico fue obra de Agustín Aragón quien publicó *Revista Positiva* al iniciar el siglo, en 1901.

Ya normalizada la profesionalización de la filosofía, hacia mediados de la centuria pasada, aparecieron dos revistas de indiscutible sello reflexivo. Una revista interdisciplinaria que incluyó tópicos filosóficos fue *Cuadernos Americanos* cuya circulación empezó en 1941, y de manera contemporánea la primera revista exclusivamente de temas humanísticos, *Filosofía y Letras* (1941); luego apareció *Dianoia* en 1955 y más tarde fue fundada *Crítica. Revista hispanoamericana de Filosofía* (1967), publicación bilingüe, en español e inglés. Las dos últimas son ya verdaderas instituciones por su tradición filosófica junto con *Cuadernos Americanos* al continuar editándose.

La nómina de revistas de difusión filosófica es numerosa, muchas de ellas han tenido publicidad efímera como *Filosofía y Letras*, *Revisión filosófica* (UAEMéx), *Thesis*, etcétera; unas más persisten: *Analogía*, *Dialéctica*, *Revista de Filosofía*, *Lati-noamérica*, *Mathesis*, *Tópicos*, etcétera.

La singularidad de todas las enlistadas estriba en ser revistas académicas destinadas a los pares, a los especialistas en tópicos filosóficos, son revistas de difusión. En cambio la aparición de *Murmillos Filosóficos* constituye una publicación diferente, y en efecto lo es en muchos sentidos: tiene un nombre que evoca la historia de la lectura, recuérdese como su primera manifestación en voz alta, luego su paso a la silenciosa y, claro, la intermedia en voz baja, llamada murmullo o, en la época medieval, *ruminatio*, que servía de soporte a la meditación y de instrumento de memorización; sus temas, como el dossier del número que presentamos, focaliza el compromiso de la filosofía con la realidad, con la educación, sobre la coyuntura actual, intentando orientar respuestas ante las circunstancias de globalización presentes, con una perspectiva de análisis plural.

Resulta relevante esta revista por llevar ya trece números: comprometida con la búsqueda y promoción de la verdad como lo sugiere su subtítulo: "Filosofía que descubre la voz de la verdad". Expliquemos otras razones acerca de su relevancia, para invitar a su lectura.

Revista comprometida con los sucesos de la nación y del mundo. Una de las tareas de nuestro tiempo es la consolidación y fortalecimiento de la educación de la ciudadanía para

contar con personas responsables en la solución de los problemas que aquejan a la humanidad y, naturalmente, a la sociedad mexicana, por ello resulta de fundamental importancia su fomento a través de los más diversos medios.

Revista preocupada por la divulgación de la producción filosófica mexicana. Hay que destacar que hasta la fecha pocas revistas filosóficas han cumplido este propósito, pues al erigirse en publicaciones orientadas a sólo promover la difusión, a buscar como público a los amantes del saber, a los especialistas, a los filósofos mismos, a cumplir funciones académicas –lo que por cierto no desmerece– han quedado restringidas a las esferas escolares. Me parece que el reto es incardinar la filosofía en la sociedad. La asume *Murmillos Filosóficos*, con este número, al constituir la expresión fehaciente del fortalecimiento de la tradición de la divulgación filosófica en México. Pienso que cumplir ese rol es tan necesario como oportuno para mostrar el quehacer filosófico como fuente para aportar elementos a los connacionales ante la situación de desastre que padecemos.

Creo que otra genuina preocupación de los editores de *Murmillos Filosóficos* radica en fortalecer su orientación hacia el público juvenil, lo cual pone de manifiesto, quién más que entre ellos, para adentrarse en el conocimiento de su psicología, intereses, expectativas y preocupaciones para responderles como contenidos *ad hoc*.

Cuánto deseo que se persista en tan loable propósito, pues le dará larga vida a este proyecto editorial, innovador y esperanzador.

De manera que ante la situación de crisis que vivimos en casi todos los órdenes, el ímpetu mostrado por los responsables de *Murmillos Filosóficos* resultan refrescantes los contenidos, por novedosos, con los cuales se coadyuva a la meditación y soporte de la acción de sus lectores en la construcción de una sociedad bien informada. Solo llevando la filosofía más allá de las aulas, superando su restringida labor escolar, podrá ser incardinada en la cultura mexicana, como producto indispensable, necesario y pertinente en la democratización del saber filosófico.